

CALÍNEZ

AÑO I

ALMERÍA, 18 DE ABRIL DE 1910

10

FARMACIA LIBERAL



EL BOTICARIO.—¿Quina.....?

CALÍNEZ.—Imposible. Toda se la ha tragado mi amo.

Café de Variedades

CAFE. TE. LICORES

Salón espacioso y ventilado.

SERVICIO ESMERADO

TELÉFONO NÚM. 96

AVISO IMPORTANTE

Habiendo aumentado este semanario el número de páginas y el de los dibujos, se vé en la necesidad de establecer los siguientes precios de suscripción.

En la Capital, un mes, ptas. 0'75

En la Provincia. » 1'00

Número suelto » 0'15



Vapores correos españoles de Almería á la Argentina

El magnífico vapor español

BARCELONA

de la Compañía PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑIA, de Cádiz, saldrá de Almería el 22 de Abril, admitiendo carga y pasajeros en segunda y tercera clase para Málaga, Cádiz, Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

AVISOS IMPORTANTES.—Los listas de embarque se cerrarán dos días antes de la salida del buque, si antes no se cubrieran las plazas que para este punto traiga destinadas.

Informará su consignatario, **LUIS GAY PADILLA,**

Puerta de Purchena. 4. Almería

El Arco Iris

GRAN DROGUERIA Y PERFUMERIA

Príncipe, 8

Completo surtido en productos y material fotográfico.

Laboratorio para revelar y preparar á disposición de los señores aficionados y profesionales.

Venus Spanish Spoken
on parle espagnol

LUNES DE CALÍNEZ



—¿Lo ves, querido Tobálo? ¿Lo estás viendo, hombre? Al fin resultó una insigne pequeñez, una minúscula solución de todo aquel magno problema de la provisión de la vacante de la primera tenencia de Alcaldía de nuestro municipio. Te lo estaba diciendo y tú sin querer comprenderlo.

—No me conformo del todo, Calínez. Habré de convenir contigo en que algo pequeño é insignificante hubo en medio de esa batallona cuestión, que tantas cosas ha dejado al descubierto. Pero no me negarás, que mi aserto ha quedado en pié; que mis recelos ¡qué digo recelos! evidencias, en cuanto á la falta de jefatura en el mal llamado partido democrático, quedan plena y absolutamente demostradas. ¡Qué triste fin el de un partido, muerto á mano airada por la ineptitud y el capricho.

—Calla, por Dios, Tobálo. Siento mucho oírte hablar en esos términos tan poco respetuosos para la alta dirección de esa política novísima venida de fuera, que como norma de conducta democrática, se le ha ocurrido establecer al juicioso y bien equilibrado espíritu de D. José Canalejas, de quien ya dijo Arpe—no lo pierdas de vista—que es el primer cerebro del mundo ó cosa parecida.

—Mira, Calínez. Será todo lo que tú quieras; pero lo que salta á la vista no es más que una desconfianza ofensiva y deprimente hácia los hombres locales que figuran á la cabeza de la agrupación democrática y una ridícula y torpe idea de otorgar facultades directivas en asuntos extraños á su ministerio, á quien no conoce, ni sabe, ni entiende nada de lo que hace.

—¿Y á tí qué? Déjalos estar así y mira por alto de esas insignificancias y de esas torpezas de perro chico. Aparta tu atención de esos pequeños puntos negros y pasemos á otros puntos.

—Como quieras, Calínez. Ahora me fijo y

observo que también tú te has calado las negras antiparras. ¿No quieres ver claro en esas cosas ó no quieres verlas de ninguna manera?

—Exactamente. Pero hay otra razón que me ha inducido á usar estas anteojeras tan negras. Es que yo me figuro si este bello artefacto que tanto sirve para preservar del sol y del polvo los lindos ojos, como para ocultar tras de los oscuros vidrios, el mirar avieso, el mirar codicioso, el mirar disimulado y que no se puedan conocer en esos luminares del alma ni leerse en su fondo las torcidas intenciones del recóndito pensamiento, será un talisman poderoso para atraer incautos ó espejuelos mefistofélicos para cazar álondras políticas.

—Muy bien dicho. Pero no creo que tú hayas adornado tu rostro angelical con las vidrieras negras para disimular mejor tus astucias.

—Nada de eso. Yo me las he calado por una pueril é inocente idea de hacerme simpático á quien hoy dispone de los destinos de los hombres y de las cosas todas de la vida pública, y además para preservarme del polvo.

—¡Del polvo! ¿Acaso piensas, que con eso te preservas de tan peligroso enemigo? Otros usan las antiparras negras y sin embargo, no quisiera yo para tí ni te deseo nunca, que el polvo te ocasione los graves daños y las funestas consecuencias experimentadas por aquellos que casi, casi, están acometidos de una intensa ceguera.

—Bien. Todo es cuestión de saber montar el aparato sobre la nariz. Yo no temo que mi vista sufra quebranto alguno ni que ese dulce enemigo se apodere de este órgano tan necesario y deleitoso.

—De modo, amigo Calínez, que ya hemos salido de preocupaciones y de cuidados. Ya está la cuestión resuelta y hemos de reconocer que ha triunfado el casto y querido amigo D. Onofre y el púdico y candoroso Espinar, en la batalla librada contra las huestes genuinamente democráticas de D. Ramon Laynez. Es decir; Canalejas y Serrano, vencidos por Silvea. ¡Oh hábil y deliciosa intuición política! ¿No te sonríes del acierto, Calínez?

—¡Y los conservadores bailando de gusto á todo esto!

—¿Por qué lo dices?

—Figúrate que han logrado la conquista de un puesto codiciado por ellos, llevando á él á un pequeño representante de sus tendencias á quien han disfrazado de liberal.

—¡Delicioso, Calínez! ¡Pero qué simpáticos resultan estos buenos liberales! Mira que son finos y atentos. Dan todo lo que tienen. Dan satisfacciones á sus adversarios. Dan pruebas de altruismo y abnegación...

—Sí, pero no dan... una en el clavo.

—¿Y de la conferencia de D. Guillermo con el Pretor que sabes?

—Lo que cuenta todo el mundo. Que ha sido muy interesante y muy transcendental. Le ha dicho: «Yo no voto á Silvela» y se ha quedado tan fresco.

—Naturalmente. Es que eso desahoga y tranquiliza á cualquiera.

—Después ha ofrecido su concurso al gobierno.

—¡Ah, caramba! eso es otra cosa.

—Y es lo que dirá el acertadísimo y discreto gobernador, que ha recibido tan esplicitas declaraciones. «Del lobo un pelo»

—¿Pero le habrá llamado lobo á Verdejo?

—¡No seas infeliz, hombre! Esta es una figura, una metáfora, una frase hecha, aplicada á este caso. Quiere decir, que más vale algo que nada. Que si no vota Verdejo á Silvela puede votar á Serrano y eso se saca.

—Pues que saque lo que pueda. A nosotros nos tiene sin cuidado ¿Verdad Calínez?

—Hombre yo pienso que la intención de don Guillermo está conocida. D. Guillermo dará un lugar á Serrano y otro lugar á mí ¿qué te parece?

—¡Ah, pilló! ¡por eso sientes tan grandes simpatías hácia D. Guillermo! ¡Mira que te expones, Calínez, á caer en el desagrado de Dios Todopoderoso!

—¡Quita, hombre! no digas tonterías.

—¡Tonterías! Mira lo que le ha pasado á nuestro pobre amigo Pérez López. Fué á esperar á D. Guillermo á la Estación, como amigo particular suyo, cuando vino de Madrid de conferenciar con el gobierno y ¡allí cayó un boticario! ¡Se perdió miserablemente!

—¿Quién puede afirmar esa majadería?

—¡Majadería! Anda, anda! No te quepa duda, Calínez. Tú dirás que eso es una simpleza cursi, un pretexto ridículo, una insigne necedad; en suma, todo lo que te plazca. Pero el hecho, como cierto y positivo se tiene. D. José, con realizar un acto afectuoso é íntimo de singular estimación por su amigo Verdejo, quedó inutilizado y destruido.

—¡Vamos, hombre, que no diga yo que eres tonto del todo!

—¿Que piensas tú entonces?

—Pienso que ese es un decir sin fundamento alguno; que en todo caso puede considerarse como un pretexto ñoño y risible para excluir á nuestro amigo D. José de la combinación liberal en la adjudicación de la tenencia otorgada generosamente á los conservadores y á los silvelistas serranizados por la magia astuta de D. Onofre.

—Será así, Calínez. ¿Sabes que es travieso D. Onofre? ¿Y por qué habrá patrocinado á

D. Julito con tanto interés, favoreciendo la intromisión de los reaccionarios?

—¿Qué preguntas haces, Tobálo? ¡Por moler á Laynez y comparsa que le arrebataron la presa de la Alcaldía para D. Braulio.

—¿Es que D. Braulio socabó el terreno á D. Onofre?

—¡No, hombre! D. Braulio se vió sorprendido con la Real orden. ¿Cómo había él de traicionar á su amigo de la infancia, á quien adora con tan puras intenciones?

—¡Mecachis! ¡Qué familia, Calínez!

—Pues mira, son todos muy estimables. No hay en ellos, móviles interesados, ni nadie que sienta hondas codicias, ni ambiciones bastardas. Se afanan por el público bien y por el amor á los suyos, y sobre todo por los ideales. En eso de los ideales puedes creer que son también ideales estos demócratas de nuestros pecados.

Y ahora resulta otra cosa. Con la exaltación del apreciable edil onofrista-perista-espinarista-ex-gimenista, queda como sabes, vacante la cuarta consabida, que tanto enamora al distinguido y sonrosado joven Rovira.

—Bien ¿y qué?

—Que hay que proveerla, según parece.

—Natural.

—¿Tú crees que la lograrán los liberales-demócratas?

—Yó no creo nada.

—Es lo mejor que se puede hacer.

—Hombre, te diré: ¿cómo voy á satisfacer tus curiosos deseos, cuando en realidad ignoro como pensarán á la postre los concejales? Si oyes asegurar de un modo resuelto y categórico que no votan á Rovira, candidato conservador del pacto, no lo creas. Duda y desconfía, amigo Tobálo, de cuantas afirmaciones se hagan. Sucederá al fin lo inesperado, porque todo ha de supeditarse á las conveniencias de partido, á la disciplina, al orden y á la regla. Es práctica de estas grandes y poderosas organizaciones democráticas, fundamentar sus principios de libertad de conciencia y de criterio en la más estrecha y severa ordenanza; al extremo, que cuando se adopta por sus afiliados una pública y solemne determinación, aplaudida y celebrada por todo el mundo, de la noche á la mañana resuelven lo contrario y se supeditan al imperativo categórico de las conveniencias de partido.

—¡Maravilloso, Calínez! Yo me entusiasmo oyéndote hablar así, porque me enamora y me encantá todo eso. ¡Ah, Calínez! Sin esa gran energía y esa gran sensatez, no se concibe la democracia sensata y enérgica.

Es claro, querido amigo.

—Oye, Calínez. ¿Tendrá todo eso algo que ver con los latifundios?

—No sé qué decirte. Es posible.

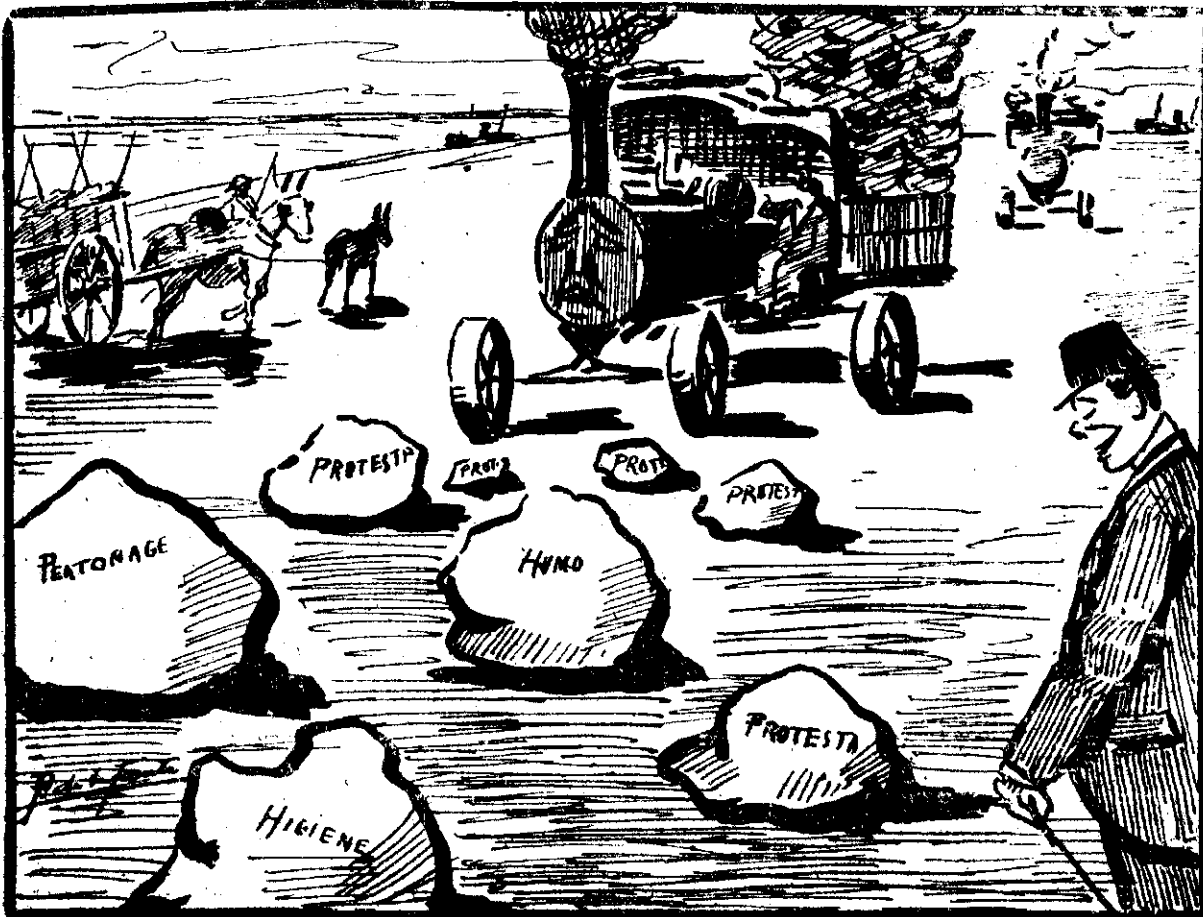
—Yo estoy dando vueltas á esta idea ingeniosa y así es cómo me esplico perfectamente todo lo que pasa.

—¡Y lo que pasará, Tobálo! Esto no es más

EL BATEO



CALÍNEZ.—¡Si es necesario firmar!
VERDEJO.—¡Yo no firmo, ni aunque saquen el libro fuera!



CALÍNEZ.—Esta sí que es una verdadera carrera de obstáculos.

que el principio de una notabilísima etapa que dejará memoria.

—A propósito. ¡La tengo muy mala!

—¡Cielos!

—Sí, Calínez. He olvidado decirte que ha llegado Bellver.

—¿Cuándo?

—Uno de estos pasados días. ¿No te has enterado?

—Imposible. ¿Tú sabes el fárrago de cartas y de combinaciones á las que tengo que consagrar mi atención? Figúrate que mover toda la provincia, no es cosa tan sencilla como parece.

—Otros la mueven divinamente bien y no son candidatos como tú.

—Es cuestión de manejo. Hay quien tiene costumbre por lo muy ejercitado que está y le dá á eso con un arte delicioso.

—¿Qué, te vienes á dar una vuelta?

—¿A donde te encaminas?

—A disfrutar del cálido y primaveral ambiente que se respira y recoger impresiones de última hora.

—Te acompaño, si. Quiero esparcir el ánimo atormentado por el continuo laborar de estos días. En marcha.



Como en tiempo electoral todo al fin se *tersiverja*, como dice un Concejal, otra vez Bellver vá á Berja y en Sorbas luchará Igual.

«La Crónica», papel viejo, con su vista de vencejo y su moretista gula, vuelve á hablarnos de Verdejo, Cortinas, Jesús Garcia...

de todo, de todo, en fin, lo que al cronista enagena y rebulle en su magín. ¿Más y el pequeño *Azorín*? ¿y su feudo de Purchena?

Resúmen: Tras breve paz vuelve á ignorarse por donde se presenta Pertegaz; y si se sazona el Conde ó si se queda en agráz.



En el mitín Carlístón que tanto interés inspira, dirán su senda oración el reverendo Rovira y fray Mésa de León.

Aquello tendrá que ver; sin taquígrafos ni luz hablarán Ramos Oller,

Olmos, D. Juan de la Cruz y un tal Tovar y Oliver.

Y adiós los láicos inmundos si como al fin todo llega, tras cien discursos profundos, nos habla una vez Ortega. ¡Ese pasmo de dos mundos!

COPLAS DEL CIEGO

Yo no sé que tiene, madre, la campana de la vela, que yá no toca tan fuerte desde que se fué Silvela.

Cuando algún conferenciante se muestra un poco risueño, recordando ciertas cosas digo: —¿Será *pito*—reco?

Por todas partes que miro no encuentro una cara buena; la que más y la que menos son contrarias á Silvela.

No me fio de ninguno que sea amigo de Serrano; de todos ellos recelo por si me dejan en blanco.

¡Válgame Dios, y qué penas tan grandes son las que lengo! no me llega la camisa con estas cosas, al cuerpo.

Cuando yo me muera mira qñ e te encargo, que de ahogar á alguno de los dos propuestos ahogues á Serrano.

Con Onofre y Espinar voy del brazo por el mundo; los dos me sirven de apoyo; de guía llevo á Don Julio.

Verdejo me tiene malo y me ha quitado hasta el sueño; ¡que á Silvela no lo vota.....! ¡qué cosas tiene Verdejo!

Bellver ha dicho á su hñesta que Maura lo sacrifica, que cambia de pensamiento, que no lucha y se retira.

Caminito de tu pueblo, caminito de tu casa, para buscarle acomodo traen de la mano á Beada.

Siempre que viene á ilustrarme mi amigo Julito Estevan, lo siento sobre mi falda y saco la bombonera.

Me tienen ya medio loco con tanto conferenciár, Andrés López y Laynez, Muñoz, Pérez y Vigar.

SIN MARINA

La tristeza nos devora; la pena nos asesina y el alma afligida llora, por la nueva aterradora de que no viene Marina. ¡Qué inmensa contrariedad! ¡Qué profunda decepción! ¿Qué vá á ser de esta ciudad, sin esa gran novedad, sin esa gran atracción?

El general no ha podido complacernos, y eso ha sido influjo de nuestra estrella. Estaba comprometido con Malaguita la bella.

Ha sido tarde ¡oh dolor!
¡Qué espectáculo perdemos tan bello y tan seductor!
¿Cuándo nos encontraremos en otro caso mejor?

Lamentamos el fatal, acontecimiento y tal que nos priva del placer, de saludar y de ver al ilustre general.

¡Cuanto frac, muy bien planchado!
¡cuanto farol preparado!
¡cuanto discurso aprendido!
¡cuanto entusiasmo tragado!
¡y cuanto tiempo perdido!

Mas, consuele nuestros duelos si es que hay posibles consuelos para tan grande querella, saber que se embarca ¡oh, cielos! por Malaguita la bella.

Justo es que se embarque allí y que á Málaga le den algo del reparto, sí.

¿Va á ser todo para aquí?
¡No estaría eso muy bien!

GENTE CONOCIDA



DON ANTONIO LEDESMA

Orador de gran valía,
notable jurisconsulto
y vate de nombradía,
es, Don Antonio, el más culto
literato de Almería.

¡Lástima que el hado aleve,
torpe, caprichoso y ciego,
aquel que su pluma mueve,
antes que mojarla en fuego
le obligue á mojarla en nieve!

Conferencia provechosa

- ¿El señor Gobernador?
—Ahora acaba de almorzar.
—Hágame usted el favor.....
—¿A quien tengo que anunciar?
—A Verdejo, ex-Senador.
- Que pase usted al instante.
—Gracias..... ¿Se puede?
—Adelante.
- ¿Como sigue usted?
—Muy bien;
- ¿y usted bueno?
—Yo tambien.
- ¡Vaya! me alegro bastante.
—Pues yo vengo á referirle todo lo que me sucede.
—Muy bien hecho
—Y á decirle que estoy dispuesto á servirle y contar conmigo puede.
—Mil gracias. Su ofrecimiento con gusto transmitiré al gobierno, en el momento, y al ministro informaré de todo su pensamiento.
- Bueno; puede usted decir que estoy dispuesto á seguir fielmente sus instrucciones, pues yo, amigo, sé cumplir bien en todas ocasiones.
—¿Votará usted á Serrano?
—¡Sin duda!
—Ya sabe usted que es del jefe, como hermano.
—¡Si señor! ¿de Don José? ¡lo sabía de antemano!
Y en el segundo lugar será preciso votar.....
—¿A quien?
—A Don Luis Silvela.
—¡Ese sí que no me cuela!
—¿Le es repulsivo?
—¡La mar!
—Mire usted que es candidato del Gobierno.
—¡Se derrota!
—¿No lo acata?
—No lo acato.
—¡Me está usted dando un mal rato!
—A ese ni Cristo lo vota!
—Pero hombre, ¿por qué razón?
—Porque me ha ofendido á mí.
—Deseche usted esa impresión.
—No señor, porque yo aquí represento la opinión.
—Esa actitud es muy rara.
—Pues la cosa está bien clara
—¿Conque clara?
—¡Clara, sí!
¡que no lo votan aquí aunque el Nuncio lo madára!
¡Vamos! está usted ofuscado.
—¡Ofuscado yo! no tal.
Es que aquí yá se ha mostrado

la opinión de un acabado modo muy fenomenal.

—Me ha dejado usted perplejo y con lealtad le aconsejo que cambie de parecer.

—¡Eso nó! ¡No puede ser!
—¡Pero, hombre, señor Verdejo!
—Nada. Es inútil porfía.
—¿No es usted adicto?

—¡Canario!

Lo soy, pero en Almería no lo quieren.

—¡Que manfa!
—¡Que ha de serlo! ¡No, al contrario!
—Que la así todo deshecho.
—Lo lamento.

—Lo deploro.

Pero me queda un derecho.

—¿Cual?
—El de estar satisfecho.
—¡No sé de qué!

—¿No?

—Lo ignoro.

—No lo puede usted ignorar pues si no quiero votar resueltamente á Don Luis, es porque yo debo estar al lado de mi país.

Y el hombre que así lo hace, sin antifáz que disfrace su honrada y noble intención, con ello se satisface y también á la opinión.

—Está bien.

—Y dicho esto ya sabe usted amigo mío que á todo me hallo dispuesto.
—Mil gracias.

—No le molesto más tiempo.

—No le porfío

Nada, nada, soy así; yo no cambio, no señor: este asunto para mí es una cuestión de honor.

—¿De honor dice?

—¡De honor, sí!

—Conque á seguir bien amigo; cuente usted en todo conmigo menos en ese detalle: con franqueza se lo digo, antes que la bomba estalle.

—¿Dice usted que vá á estallar?

—Si señor, no hay que dudar y por eso se lo anuncio.

¡Yo á ese no lo he de votar aunque me lo mande el Nuncio!

—Adios. (Esto es inhumano)

—Bueno, adios (Esto es cruel) mis recuerdos á Serrano.

—Gracias, beso á usted la mano.....

—¡Quieto, quieto, Don Manuel.!

—Buenas tardes.

—¿Terminada

la conferencia?

—Acabada.

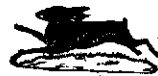
—¡Que buen Señor!

—¡Excelente!

—¿Y en qué se ha quedado?

—En nada....

en nada, absolutamente.



¡Don Braulio!

*Solicitud, memorial
ó endecha casi oriental.*

Don Braulio del alma mia;
¡Por las flores de su vara
de Alcalde de esta muy noble
Ciudad que las ondas bañan
con espumas de alabastros
de nácares y de plata!

¡Por lo que usted más adore
con las veras de su alma
después del cargo que ostenta
de manera tan gallarda!

¡Por su amistad con Serrano
que es la figura más alta
entre todas las figuras
que su partido abrillanta!

¡Por Silvela á quien estima
de una manera tan franca!

¡Por su adhesión á Ledesma
que en la Corte se solaza
enseñando á Don Leopoldo
su dulce y rendida carta!

¡Por Don Onofre, su amigo
carifioso de la infancia
á quien con lealtad tan grande
usted dice que idolatra!

¡Por los once mil y pico
cesantes que de usted aguardan
los destinos que, inhumano,
Don Onofre les negára!

¡Por todos los concejales
que le estiman y le acatan
como á tierno y campechano
compañero en democracia!

¡Por Don Julio Estevan Gómez
que con razón muy sobrada
goza de las simpatías
del Circulo y de la Cámara
y de todo el vecindario
que le admira y que le ensalza!

¡Por la memoria de aquellos
mártires de nuestras santas
libertades redentoras
de las fúrias reaccionarias,
que duermen el sueño eterno
bajo el mausoléo que alza
su columna gigantesca
en el centro de la plaza,
donde el pueblo soberano
tiene su oficial morada!

¡Por los floridos jardines

DE "LA MALA SOMBRA" DEMOCRÁTICA



Don EDUARDO.—¡Olé! ¡Viva tu garbo! ¿Quieres votbilis?
Don JULITO.—¡Sipi! ¡Naturaca!

ROVIRA.—¡José qué tío más *grasioso!*
DON ONOFRE.—¡Pero ha visto osté señó *Manué*
DON MANUEL.—¡De primera!

que en olorosa guirnalda
de mirtos, nardos y rosas
aquél parage engalanan....!

¡Don Braulio, por todo junto,
por su gloria y por su fama,
ordéne que desalojen
los portales donde guardan
muebles antiguos y viejos
que en mugrienta, abigarrada
exposición, se acumulan
en los arcos de la plaza!

Yá no es usted el Teniente
ay! primero, que luchaba
con las tiernas complacencias
de Onofre Amat, quien sus gracias
prodigó á esos distinguidos
expositores, sin tasa,
con dones de su clemencia
y las multas que usted *echaba*
eran por tales razones
en el acto condonadas.

¡Duro, Don Braulio, el ornato
y la estética demandan
que en el lugar donde asienta
el municipio su planta;
donde usted tiene su *augusto*
(y nó González Besada)
sinó templo esplendoroso
y rico oriental Alcázar,
no se exhiban esas muestras,
de incultura tan probada
que en el lugar nos coloca
de pobre tribu africana,
de aduar inmundo y grosero
y nó de Ciudad que bañan
las ondas del mar sonoro
con sus espumas de plata!

Dirán todos los que miren
ese zoco en esa plaza,
recordando los lugares
del Riff, que si la morada
en donde el Alcalde ostenta
su autoridad soberana,
es la casa Ayuntamiento
ó es la célebre *Posada*
del *Cabo Moreno*, aquella
de tan memorable fama.

¡Don Braulio, Señor Moreno,
el de la florida vara,
el devoto de Ledesma,
el que á Serrano proclama
como jefe indiscutible
y á Silvela le consagra
su admiración más profunda
más grande y más entusiasta;
que quiten los baratillos
de los arcos de la plaza,
donde el pueblo soberano
tiene su oficial morada,
y el Alcalde su grácil
augusto espléndido Alcázar!



HOMENAJE QUE DEDICA Á CALÍNEZ
UNA DISTINGUIDA SOCIEDAD RECREATIVA.

FUGA DE VOCALES

.e..a..e..a..o..o..ó
.a..e..i..e..ue..é..á..ue..a,
.o..e..e..ue..a..e..a..a
.e..A..a..e..e..ue...a..U..e..a

No se trata de una inocentada.

La fuga de vocales que precede es original
de Tobálo nuestro entrañable amigo si que
también Abogado en tanto no se demuestra por
alguien lo contrario.

CALÍNEZ con su espíritu reflexivo, su mun-
dial cultura y su especial idiosincrasia ha he-
cho ver á Tobálo que la fuga de vocales que
entrega á las cajas es simplemente—y tan
simplemente —una fuga de consonantes.

Pero nuestro colaborador no cede; afirma
que se trata de una verdadera fuga de vocales
que envidiaría NOVEJARQUE.

Y á la postre nos ha dejado á todos conven-
cidos; porque he aquí la solución que ofrece á
dicha fuga.

FERNANDEZ PARDO voló
CAPEL dicen que está fuera
SOLER en Cuevas se halla
y en Ádra se encuentra UTRERA.
Y vean los lectores de CALÍNEZ como se
trataba realmente de una fuga de vocales... de
la Comisión provincial.
Este Tobálo!

Poetas noveles

EL POEMA DEL IRIS

FRAGMENTO

Llegaste radiante; en hora dichosa
el tedio abrumante, la monotonía,
el lílial fastidio, las grises ideas
en mi cerebelo, danzaban, crujían,
como si á un ensalmo respondieran ávidas:
¡oh... númen fantástico... como debilitas!
Las guedejas rubias, las blondas guedejas
de mi amada inerme, á la luz cetrina
contemplaba hastiado,.. tristes bacanales
me decían ellas, hablándome lánguidas de luchas
(de orgías:

¡oh! miseria errante que soñé nostálgico...
¡cómo me encenagas y cómo me arruinas!

y en esto me hallaba pensando un instante
pensando nemioso é insomne en mis cuitas,
cuando sobre el carro de nascente aurora
llegóse cantando flamijero el día

ADELARDO F. SÁNCHEZ.



Llegó Don José Bellver y fué ovacionado
por sus amigos al descender del coche que
ocupaba.

Hizo algunas manifestaciones, sin importancia,
pero al día siguiente de honrarnos con su
presencia, calmó los ardores bélicos de sus
electores, recomendándoles que votáran la candidatura
del Sr. Besada.

Es natural. El ex-Diputado por Berja, es
almeriense y también se alegra de la candidatura
del Sr. Besada.

Enhorabuena amigo Rovira. Dios premiará
los servicios que á esta tu pátria prestas.

Bellver al fin se retira.

¡Hombre, parece mentira!

¡Quien lo había de creer!

¡Canario! Cuanto me admira
que se retire Bellver.

Don Antonio lo ha mandado.
Bellver es disciplinado
y aunque con mucha amargura
por fin, su candidatura
pesaroso ha retirado.

Triunfó Acosta con Besada.
La elección asegurada
tiene el ilustre señor
y aquí no ha pasado nada.
Esto, Fábio, es un primor.

Después de las terminantes declaraciones
del Sr. Bellver, la resignación ha cundido entre
sus amigos.

¡Lástima grande que no nos represente!

El por siempre ilustre ex-presidente de la
comisión municipal de Instrucción Pública,
D. Angel Castañedo Oña, nos dijo que Don
José estuvo tan elocuente en sus manifestaciones,
que creyó estar oyendo al colosal Demóstenes.

¡Bravo, Señor Castañedo! Ya sabemos como
llamar á su distinguido Jeje.

¡El Demóstenes de nuestra política local!

* *

Y á todo esto el Señor Cervantes, está loco
de contento, al ver que en el ocho de Mayo,
el fin coronará su obra.

Gracias al ilustre ingeniero, Don Augusto
González Besada, será Diputado por *Puerto Rico*,
como ya algunos humorísticos llaman á
esta Capital.

¡Que obra la de Cervantes!

* *

¿Quién será el que dude del triunfo de Besada,
y por tanto del de Cervantes?

Tan seguro es, que este último respetable
señor, se ha mandado hacer un nuevo retrato
al óleo, sin contar con el que el Círculo Mercantil
coloque en uno de sus salones, como prueba de
gratitud al novel político, elocuente letrado,
y sábio ingeniero.

Amigo Rovira ¿verdad que es justo dedicarle
otro album como al Sr. Pérez Ibáñez?

¿No se le había ocurrido la idea?

* *

Al Sr. Amérigo Don Joaquín le han dispensado
una gracia especial.

¿Qué ha sido ello?

Cambiarle los Alcaldes, de Sorbas y Nijar
que eran amigos suyos, por otros distinguidos
adictos al Sr. Piqueras.

¿Que es igual? ¡Si, podrá ser!

Pero es favor sin igual
que á Don Joaquín debe hacer
un efecto colosal
muy fácil de comprender.

Liberal es Don Joaquín.

Piqueras, conservador.

Y en ese bello tragín,

Amérigo queda al fin
hecho polvo, si señor.

* *

En la pasada sesión municipal el Sr. Alcalde
dió cuenta de la renuncia que de su elevado
cargo hacía un peón caminero del Cabo de Gata.

No estaba incluido en el orden del día, pero

á Don Braulio parecióle de tal gravedad el caso, que declaró el asunto urgente para que pudiera darse cuenta del mismo.

¿Se puede probar mayor celo, en el desempeño de la Alcaldía?

Oímos una versión
de un efecto muy profundo:
que era interés de Peón
Don Segundo.

Al conocido político de Abla, D. Tomás Morales Bono, le han complacido en el Gobierno, nombrando concejales interinos de aquel Ayuntamiento á los amigos que tenía propuestos para desempeñar esos cargos.

Esta resolución parece que ha satisfecho muchísimo al Sr Espinar y que, el hecho por tanto, le ha parecido Bono.

¡Habla la gente, puñales,
de estas cosas en un tono!
¡Pues no señor! á Morales
se vé que los liberales
lo consideran muy Bono.

Si no lo toman á mal
que se anuncie de este modo,

estamos en el período
político electoral.

Corto el período ha de ser;
pero la lucha sangrienta
al parecer se presenta
como ustedes pueden ver.

Calínez no se sulfura
ni teme á la lucha esa,
por que ha de salir ileso
al fin su candidatura

Que ageno á toda pasión
representará á Almería.
Es su mayor alegría,
más por acumulación.

En esta sección, se publicarán las poesías
que se nos envíen siempre que los originales
vengan firmados por sus autores.

Tip. LA MODERNISTA.

CALÍNEZ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Talla, 13.

ALMERIA

NÚMERO

15 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

Almería: Un mes, 0,75 pesetas

Provincia: Idem 1,00

A los Señores anunciantes.

Habiendo alcanzado este semanario, gran circulación y lisonjera acogida en la capital y la provincia, tiene el gusto de ofrecer precios económicos para los señores que quieran favorecer la plana destinada á los anuncios, puesto que por su índole especial CALÍNEZ es un periódico que reúne indudables condiciones de eficaz propaganda.